APÉNDICE.

CAPITULO I.

Rápida ojeada sobre Venecia.—Comparacion con la Italia.—El general Zucchi hace un llamamiento á las tropas fieles.—Orden del dia.—Carta del Papa al general Zucchi.—Conspiracion á favor de Pio IX.—Es descubierta y desterrados sus principales autores.—Decreto sobre que no se impida á ningun ciudadano el votar en las elecciones.—Conducta del general Latour en Bolonia.—Declaracion de la República romana.—Diputados electos.—Asamblea de los clubs.—Anarquía.

Mientras que la comision provisional que gobierna en Roma continúa agitando el pais bajo la influencia de los clubs cuya accion está centralizada en Roma, mientras que esa comision dá por su propia autoridad á los representantes que van á ser elegidos los poderes necesarios para figurar en la constituyente italiana, cuya piedra angular está destinada á poner la constituyente romana; mientras que en Turin, Gioberti, ahora en el poder, retrocede ante la guerra que él pedia sin descanso, conviene echar una rápida ojeada sobre la situacion actual de Venecia y compararla con la de los otros estados de la Italia.

Desde que ha principiado para la Europa la era de las revoluciones, está pasando en la República de Venecia un hecho muy notable y que forma un feliz contraste con los cámbios y la instabilidad de los otros estados. Mientras que los estados mas importantes de la Italia, que la Lombardía, la Cerdeña, los Estados romanos, la Sicilia, se entregan á todas las oscilaciones de una agitacion febril, juegan su libertad bajo el capricho de una democracia escesiva ó de un despotismo invasor, Venecia, calmada y resuelta en sus lagunas poéticas, constituye fuertemente sus nuevas instituciones republicanas con el ausilio de sus recuerdos.

La revolucion italiana ha dado á la porcion del reino Lombardo, conocida con el nombre de Venecia, la ocasion de reunir sus fuerzas, de hacer triunfar momentáneamente sus legítimas pretensiones, y de revindicar la propiedad de sus 25.000 kilómetros cuadrados y de sus dos millones de habitantes.

En medio de tanto desórden, es un consuelo y quizá un motivo de esperanza para los pueblos que aspiran á fundar su libertad, el observar la conducta de los venecianos y de su nuevo Dux Manini.

¿Cuáles pueden ser las causas de ese hecho excepcional hoy en Italia? Sin disputa que primeramente es su posicion marítima, y luego la impericia de los oficiales de la marina austriaca.

Al principio podia ser atacada Venecia con probabilidades de buen éxito; pero despues esta ciudad organizó su defensa, fortificándose por la parte de tierra y creando por la parte de mar una especie de guerrillas marítimas, es decir, una considerable escuadrilla de pequeñas lanchas prontas y ligeras, destinadas á surcar las lagunas y á impedir toda invasion de parte de los enemigos.

Los venecianos pobres, sin ejército, sin material de guerra y sin municiones, habian hecho un patriótico llamamiento á los otros pueblos italianos para obtener de ellos algunos subsidios; pero apenas han recibido una limosna suficiente para comprar 2.000 fusiles. Entonces en su ardor patriótico, los dignos descendientes de la antigua y temible Venecia se apresuraron á empeñar sus propiedades para acudir al socorro del estado; al momento se admitieron á circulacion billetes hipotecados sobre esas propiedades, y de ese modo el gobierno ha sabido ir haciendo frente á sus gastos. En Venecia no hay mas que un partido, el de la independencia, mientras que en los otros paises de la Italia se devoran unos á otros, y cada veneciano contribuye con su tributo á la consolidacion del poder actual en lugar de batirla en brecha como hacen en los demas puntos.

La evacuacion de Venecia por los austriacos habia causado una profunda sorpresa, porque eran bastante fuertes para mantenerse allí; pero el asesinato del comandante del arsenal y la traicion del gobernador habian llenado de terror al ejército de Fernando, y la República fué proclamada sin oposicion y aceptada por todos.

Sin embargo, las pretensiones de la unidad en el gobierno de la Alta Italia habian inducido á Cárlos Alberto á apoyar las reconvenciones dirigidas á Venecia, cuya desidencia se temia, con su escuadra y una guarnicion de 2.000 hombres; pero en Venecia los hombres de estado estaban firmemente unidos entre sí, y gracias á esta union, han podido empleando cierta habilidad, al paso que obtenian de la casa del gobierno de Saboya un plazo para su adhesion, servirse de la escuadra y las tropas para la seguridad de Venecia. Hecho esto, todas las ciudades insurrectas fueron cayendo una á una bajo la dominacion austriaca, mientras que Venecia aislada, triunfante y bien protegida por sus lagunas fortificadas, por la paz interior y por su crédito renaciente, seguia organizando sus instituciones, cuyos vestigios se hallan impresos en sus ruinas.

Venecia no se halla comprendida en el tratado de armisticio, y todos los dias se anuncia que van á romperse de nuevo las hostilidades contra ella; pero, aunque abandonada por la escuadra y las tropas sardas, y por la parte de los soldados romanos, no se conmueve, y antes confiada en su justicia, parece temer muy poco los ataques de Radetzky ó de sus tenientes.

Cede Pio IX á los consejos de algunos cardenales, y lanza el anatema de excomunion contra todos los que osaren atentar contra los poderes temporales del sucesor de San Pedro. Hemos visto que desgraciadamente esta medida no produjo todo el efecto favorable que de ella se esperaba, pues la encíclica fué arrancada en todas partes, y el populacho de Roma continuó gritando: ¡Viva la Constituyente! y entregándose á los mayores excesos para ridiculizar el anatema que pesaba sobre sus cabezas.

El 7 de Enero de 1849, el general Zucchi publica una órden del dia, acompañada de una carta de Su Santidad (1), en que llama á

(1) „La divisa del soldado, dice, es *honor y fidelidad*, y esta divisa debe trazarnos el camino en todos tiempos y circunstancias." Afligida profundamente el alma del Santo Padre por la vergonzosa conducta de la guarnicion de Roma el 16 de Noviembre, halla un consuelo en la fidelidad de las otras tropas. Quisiera poder expresaros los sentimientos paternales de Su Santidad por sus tropas fieles, tal como acabo de oirlo de su propia boca, pero me es imposible explicarlo; y solo aquellos que conocen su magnanimidad y bondad inagotable, son capaces de formarse una idea. Estoy seguro de que tan luego como se reciba esta órden del dia (que será leida tres dias consecutivos para que nadie pueda alegar ignorancia), tendré la satisfaccion de poder poner á los pies del muy amado pontífice, la seguridad de que todos los gefes de los cuerpos se han puesto en correspondencia conmigo, y poder garantir á Su Santidad, tanto en su nombre como en el de las tropas que mando, que no recibirán otras órdenes que las emanadas de la autoridad legítimamente instituida por nuestro augusto soberano. Esta pronta obediencia hará conocer al mundo, que el honor y la disciplina no se han apagado en las tropas pontificales, y que el oprobio de algunos miserables no debe recaer sobre el ejército entero.

Esta especie de proclama indica que la comision de gobierno nombrada por el papa se prepara á obrar: he aquí la carta de Su Santidad al general:

Señor teniente general Zucchi:

„Cuando fuisteis llamado por Nos al servicio de la Santa Sede, con la alta mision de dirigir y organizar las tropas pontificales, quedamos sumamente satisfechos de vuestras leales palabras y de vuestros sentimientos de adhesion al órden y á nuestra persona; y poniendo inmediatamente manos á la obra, probasteis con vuestros actos las expresiones de vuestros lábios. Pero la tempestad suscitada por los enemigos de la sociedad, ha suspendido vuestras operaciones y nuestras esperanzas. La conducta observada por las tropas que guarnecian á Roma en el mes de Noviembre mientras que os hallabais retenido en Bolonia por una mision importante que os habiamos confiado, fué para Nos una afliccion soberana. El honor militar empañado vergonzosamente, los deberes de la obediencia vendidos odiosamente, han merecido el desprecio del Estado, de la Italia y del mundo, y son los únicos frutos recogidos por esa tropa en el funesto dia 16 de Noviembre al dejar la plaza del Quirinal cubierta con la vergonzosa capa de la traicion. No obstante, sabemos distinguir los militares traidores de los militares seducidos, y de consiguiente os encargamos hagais conocer á todas las tropas sin excepcion, pero especialmente á las que han conservado el honor y la fé militar, que esperamos de ellas un acto de adhesion y obediencia, cooperando á mantener en la fidelidad á su soberano las provincias que se hallan tranquilas hasta el dia; sosteniendo á los representantes legítimos del gobierno elegido por Nos, y rehusando obedecer al que se dice gobierno de Roma, aplicándose á conservar por todas partes la tranquilidad y el órden restableciéndolo donde se halle turbado, y hallándose dispuesto á recibir y ejecutar lo que les sea mandado por la autoridad legítima. Que si Nos es agradable acordar el tributo de elogios merecidos á esa porcion de tropas, especialmente á las que guarnecen la Bolonia y que han conservado la tranquilidad á sus ciudadanos pacíficos; exhortamos al mismo tiempo por vuestro intermedio á las tropas que fueron seducidas, á reparar la gran falta que han cometido, rogando al Señor que se digne hacer ese gran milagro atrayendo á los traidores al arrepentimiento.

„Recibid, señor teniente general, la bendicion apostólica que os damos de todo corazon.

„Gaeta, 5 de Enero de 1849.—Pius Papa IX."

la fidelidad á las tropas, y este llamamiento es calificado como un excitamiento á la guerra civil, por lo que es acusado dicho general, disponiéndose su aprehension para juzgarlo. Se descubre una conspiracion entre los oficiales del ejército de línea en favor del pontificado, entre los que se halla el duque de Bonelli del regimiento de dragones: no eran mas que siete, y todos de los promovidos por el ministerio actual: son depuestos inmediatamente de sus empleos, y desterrados de los Estados pontificios.

El gobierno revolucionario de Roma, publica en 13 del propio mes de Enero un decreto que declara enemigo del pueblo y traidor á la pátria á cualquiera que impida á los ciudadanos por actos ó consejos, el votar para las elecciones de la Asamblea constituyente. Los contraventores se castigarán con todo el rigor de las leyes, y al efecto se crea un comité de salud pública para ejecutar *rápida* y *enérgicamente* este decreto. Ademas, se decide enviar comisarios demócratas á los distritos para influir en las elecciones, y mientras que Pio IX se limita á valerse de la fuerza moral y emplear las armas espirituales, los revolucionarios por su parte echan mano de las medidas de rigor. El espíritu de violencia que parece haber guiado la redaccion de su decreto, prueba suficientemente que la última publicacion del pontífice ha producido mucho efecto en las poblaciones de las provincias romanas, pues que no se retrocede ante ninguna clase de exceso para neutralizarlo.

En Bolonia recibió el general Latour una órden de Su Santidad para que se le uniese con los 2.000 suizos que mandaba. Luego que el pueblo supo su resolucion de partir, fundándose en el convenio que tenia con Gregorio XVI y que lo ligaba con Pio IX, se dispuso á impedirlo á viva fuerza, en vista de lo cual declaró Latour que si se firmaba una exposicion por trescientos ciudadanos de los mas notables, creeria á cubierto su responsabilidad. Se le presentó el documento que exigia, y de este modo se privó al ilustre prófugo de uno de los principales recursos con que contaba.

Entre tanto, el 28 de Enero, en Roma, á las doce del dia, se proclamaba desde lo alto del Capitolio, al ruido de la artillería y en presencia de la tropa y de una compacta muchedumbre, los nombres de los diputados elegidos en la capital del orbe cristiano, para formar parte de la Asamblea constituyente: tremolaba en el Capitolio la bandera italiana, y los diferentes pueblos de la Península se hallaban representados por sus banderas particulares: los diputados electos fueron: 1º Sturbinetti, 2º Armellini, 3º Sterbini, 4º Mazarelli, 5º Galletti, 6º Scifoni, 7º Campello, 8º Derossi, 9º Calandrelli, 10º Gabussi, 11º Mariani, y 12º Ch. Bonaparte, príncipe de Canino.

El partido del movimiento se esfuerza por medio de sus diarios,

de sus agentes y sus oradores, en llegar á la República, y el 3 de Febrero forman en el teatro de Apolo una asamblea general de los clubs, en que se acoge con aclamaciones la palabra „*República*," y el abate Ardicino pronuncia un largo discurso sobre la incompatibilidad de los dos poderes en la persona del pontífice, y termina elogiando el gobierno republicano. Otros oradores lo siguen en el mismo sentido, la música toca la Marsellesa, y se separan victoriando á la República. La anarquía hace progresos y compromete la causa de la independencia en todas partes, en Roma como en Turin, en Génova como en Turin y en Roma. A los partidarios de Mazzini debe imputarse todo el mal de la insurreccion de la Italia, pues sabido es que así que los austriacos fueron espulsados de Milan, Cárlos Alberto puso al servicie de la Italia su ejército, su escuadra, su tesoro y su persona. Despues, estos mismos partidarios se echaron sobre la Lombardía, derramaron la confusion en las ideas, despues en las filas del ejército, y cuando llegó la hora de la derrota, toda la falta se quiso hacer caer sobre el rey del Piamonte.

Mas tarde fueron ellos los que arrojaron al papa á Gaeta, y ahora son los que hacen huir al duque de Toscana, cuya bondad es proverbial en toda Italia. Entre tanto Giobertti está en el poder..... ¡Qué leccion para los pueblos! Mientras estaba separado de los negocios, predicó el liberalismo; colocado en el ministerio se aproxima al moderantismo, y en lugar de la Constituyente, por la que combatia con su pluma y su palabra, no quiere mas que una simple confederacion.... La anarquía cunde, y no se oye un solo grito que contenga á la Italia de esa pendiente que conduce á la desorganizacion de las poblaciones extraviadas por el vértigo revolucionario, y por las doctrinas mas extraviadas.